

61984

2

4

5

TY-19-241-82

0

2

СТУДИЯ  
ДИАФИЛЬМ

Э08—3—001

Испанский язык

*Korney Chukovsky*

AYMEDUELE



*Dibujo O. Gnedenko*

Aymeduele, el buen doctor,  
mitiga cualquier dolor.  
Acuden los animales  
a curarse de sus males:  
el gusano y la rana,  
la vaca, el lobo, la osa.  
A todos quita el dolor  
Aymeduele, el buen doctor.



Llega la raposa muy de sopetón  
«Me clavó la abeja su largo aguijón»





Llega luego el perro y dice infeliz:  
«El tonto del gallo picó mi nariz»

Llega mamá lebre, al final del día,  
«¡Ay, a mí lebrato la pilló el tranvía!»





¡Mi pobre lebrato está ahora cojito  
porque dos patitas le cortó el maldito!



Le dice Aymedure: «¡Deja de llorar!  
En menos de nada lo voy a operar  
Otras dos patitas coseré al lebrato  
Correrá tu hijo igual que hace un  
rato.»



La lebre el lebrato llevó al buen doctor.  
Lo llevó cojito, con mucho dolor...



...otras dos patitas le cosió al instante .  
y quedó el lebrato sano y flomante.



La liebre contenta se pone a bailar,  
y ríe, y grita a todo gritar:  
«¡Gracias, Ayñ-duele, por tus buenas  
manos!  
Corre ni lebrato como sus hermanos!»



La liebre contenta se pone a bailar,  
y rie, y grita a todo gritar:  
«¡Gracias, Aymaduele por tus buenas  
manos!  
Corre ni lebrato como sus hermanos!»





Llega el chacal como un rayo  
galopando sin desmayo.  
«Aquí tiene un telegrama,  
Hipopótamo lo llama»

«En África le esperamos.  
Salve a nuestras criaturas.  
En su ayuda confiamos.  
Saludos y mil venturas.»





¿Han enfermado? ¿Es verdad?

«Oh, que gran calamidad!»

• Si, si, si, de escarlatina,  
de gripe y de tos ferrea,  
de paludismo, bronquitis,  
difteria y apendicitis!

¡Corra, corra, buen doctor,  
dése prisa, por favor!»





AFRICA

«Esto bien, volando ire  
y a los chicos curare.  
¿Dónde vivís, en el llano  
o quizá en algún pantano?»



«Vivimos de mar a mar,  
en Togo y Madagascar,  
y a orillas del Limpopo,  
donde están Hipo y Popo»

El buen Aymeduele saltó de su asiento,  
por bosques y prados corre como el viento  
«Limpopo!»—repite casi sin cesar,  
y todo su anhelo lo pone en llegar.



La nieve y el viento lo empujan atrás.  
«Vuélvete, Aymoduele, que no llegarás».





Y con Aymaduele, no puede seguir.  
«¡Se acabó—exclama—, se van a morir!»

Pero en ese instante, de detrás de unos pinos,  
se acercan dos lobos y dicen muy finos  
«Monta, Aymeduele, y agárrate bien,  
que te llevaremos en un santiamen».



Galopa Aymeduele, vuela como el viento  
—Limpopala— repite a cada momento







Llega Aymeduele al mar anchuroso  
que ruge y que brama furioso.  
Las olas, muy altas, ¡qué horror!  
se quieren tragar al doctor.



«¡Ay!, si de pronto yo me hundo  
en este mar tan profundo,  
¿quién curará de sus males  
a los pobres animales?»



«Monta—dice una ballena,  
acercándose a la arena—  
que, como un barco gigante,  
ya te llevaré adelante»

Monta Aymeduele en el pez.  
«¡Limpópala!»—dice otra vez.



Los montes le cierran el paso al doctor,  
que trepa por ellos bañado en sudor.  
Cada vez más altos y más fatigosos,  
clavan en el cielo sus picos riscosos.



«Ay! si no puedo llegar,  
nadie los podrá salvar.  
¿Quién curará de sus males  
a los pobres animales?»





Dos águilas acudieron  
y a Aymeduele le dijeron:  
«Monta, doctor, de corridad!  
¡Llegaremos en seguidad!»



Morta Aymeduele al instante  
«Limposol», dice anhelante.



En Africa,  
en Africa,  
en el gran  
Limpopo.

llorando  
la espera  
nuestro bien Hipopo.



Bajo una palmera,  
observando el mar,  
en África espera  
lleno de pesar,  
¿Llegará el doctor  
en algún vapor?



Los rinocerontes  
y los elefantes  
por llanos y montes  
preguntan cargantes:  
«Digan por favor,  
¿dónde está el doctor?»



Los hipopótamitos  
comieron muchas pipas  
y están muy enfermitos,  
con gran dolor de tripas



El avestruz y sus crías  
llevan llorando tres días.  
¡Ay, cuántas enfermedades!  
¡Ay, cuántas calamidades!



ictericia y bronquitis.  
difteria y apendicitis.  
sarampión y escarlatina  
viruela y tos ferina.  
Todos gimen: «¡Qué dolor!  
¿Por qué no viene el doctor?»



El tiburón, openado,  
en la arena se ha tumbado.



porque a sus pobres hijos  
les duelen los dienteitos.  
¡Dos semanas sin dormir!  
¿Cuánto se puede sufrir?







Un pajarón grande se acerca volando  
Todas en la orilla se quedan mirando  
Y ven que Aymeduele agita la mano  
y saluda a todos contento y ufano.



Todos los enfermos gritan con fervor.  
«¡Bien por Aymeduele! ¡Viva el buen  
doctor!

El águila vuela en lo alto del cielo  
y al poco veloz, se posa en el suelo.

Aymaduele corre, y en las barriguitas  
a los tragancetes les da palmoditas.  
Y para curarles de la indigestión,  
a cada enfermito le tiende un bombón.



A los tigrecitos  
se acerca rayados



y a los camellitos  
de lomos córvados.





y les da a todos  
con muy buenos modos,  
leche condensada,  
una cucharada.



Diez noches seguidas  
pasa sin dormir,  
diez noches seguidas  
de ir y venir.  
Diez noches seguidas  
a los animales  
cura las heridas  
y libra de males.

Ya ríen, ya gritan, alegres y ufanos,  
¡Limpopo!

Ya están todos buenos, ya están todos sanos,  
¡Limpopo!

Ya brincan y corren con gran alegría,  
¡Limpopo!

Ya pasan felices la noche y el día,  
¡Limpopo!





Hace un guiño el tiburón  
como un chico juguetón,  
y se ríe a carcajadas  
que son como campanadas.



Los cuatro hipopótamitos  
y todas las demás fieras  
ríen con tan fuertes gritos  
que sacuden las palmeras



Ríe Hipo, ríe Popo:  
Hipo-popo, Hipo-popal  
y el hipopótamo va  
gritando acá y allá:  
«¡Viva Aymeduele, el doctor  
que cura cualquier dolor!»



# FIN

Traducción JOSE VENTO MOLINA  
Composición A. BERNALDO DE QUIROS  
Redacción G. VITUJNOVSKAIA

Estudios «Diafilm», GOSKINO de la URSS, 1975.

Д-152-75